

tancia el personaje es atraído por una misteriosa energía que lo conduce con vertiginosa velocidad (la velocidad de la luz, en que quedan suspendidas las categorías habituales de tiempo y espacio) y lo deposita inexplicablemente en la misteriosa sala que evocábamos al principio. A partir de allí acontecerán las significativas secuencias finales que acaban de perfilar el sentido último de la odisea.

Dave pasa por una serie de metamorfosis a través de las cuales se van percibiendo, en su rostro, señales de envejecimiento, como si el vertiginoso “viaje” anterior a la llegada a la sala y los cambios que en ella experimentó fueran describiendo apresuradamente el paso del tiempo en su vida, hasta quedar situado en un lecho de agonía acompañado por una ansiosa respiración.

Inesperadamente, irrumpe en escena el monolito, que se aproxima lenta y progresivamente a él. El gesto con que Dave, anciano y ya en agonía, lo recibe, no parece una actitud defensiva, de temor o rechazo, sino casi una invocación.

Ha sido señalada por algún intérprete la semejanza que la escena tendría

con el gesto con que Adán, reclinado en tierra, extiende su brazo y su mano hacia la figura de Dios Padre que se aproxima a él tendiéndole su brazo hasta tocar con su mano la mano de Adán, en un gesto de misericordia y rescate como aparece representado en la famosa pintura de la Capilla Sixtina.

Considerada aisladamente, tal asociación puede parecer arbitraria; pero nada hay en ella que entre en colisión con el contexto simbólico en que está envuelta la escena del filme.

El monolito va agigantándose a medida que se aproxima al lecho del agonizante, hasta ocupar completamente con su oscuridad toda la escena, sugiriendo la muerte del astronauta. Pero inmediatamente la escena vuelve a iluminarse y aparece la imagen del niño fluctuando en el espacio envuelto en su placenta esférica, con sus ojos en los que es posible reconocer, nuevamente, la identidad de Dave, símbolo nítido, ahora, de renacimiento. El rostro del niño va ocupando también progresivamente toda la pantalla hasta quedar frente a frente con el espectador, mirando hacia él con un rostro inquisitivo, como si le interrogase y le

interpelase respecto al sentido de lo que acaba de contemplar. Y con tal mirada se cierra el filme.

¿Qué sentido tiene esta secuencia y en qué medida puede ser vista como el mensaje final que la historia transmite? No es fácil determinarlo. Pero la semejanza con la pintura de la Capilla Sixtina puede ser una pista. Cabe considerar esa hipótesis. De ser así, el monolito se reviste entonces de una significación trascendente. Su presencia en ese momento, como también su reiterada aparición en momentos significativos del filme estaría sugiriendo, pues, una presencia providente y misericordiosa que atrae al hombre hacia sí a través de las diversas instancias de su devenir personal e histórico, de su odisea.

La imagen final del niño sonriente y resucitado expresaría, entonces, la esperanza y la confianza en un destino trascendente y benévolo para el hombre.

¿No puede ella asociarse, también, con las palabras de Jesús dirigiéndose a sus discípulos y diciéndoles: “Si no os tornareis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos”?

Más allá de estas aproximaciones, puede el lector preguntarse si la interpretación que hemos hecho del mensaje final del filme y de todo su desenvolvimiento hace justicia o no a las imágenes por él evocadas. Podrá, pues, verse desafiado, como también lo fuimos nosotros, a preguntarse por su sentido último, del que hemos pretendido dar cuenta a través de este itinerario.

En todo caso, quedará en pie no solo la belleza plástica de las imágenes presentada en el filme, sino también la atracción que despierta en quien lo acompaña con atención; y la imagen final del rostro del niño que queda contemplándolo podrá interrogarlo, como diciéndole: “Y ahora, ¿tú qué dices de todo esto? ¿Dice todo esto algo para ti?”.

En fin, más allá de la respuesta que cada uno dé a estas preguntas, esperamos que este itinerario en que fuimos invitados a participar pueda al menos insinuarnos la sospecha de que 2001 es, efectivamente, un clásico del cine.

**Germán Varela, sacerdote uruguayo. Superior de la Institución Dalmanutá, de la Iglesia Católica, en Brasil.*

Miguel Ángel Pareja: la huella de un legado

El 22 de agosto pasado abrió en el Centro Cultural Miguel Ángel Pareja de Las Piedras el Museo Pareja, primer museo de arte del departamento de Canelones, segundo del interior –después del Solari en Fray Bentos– y quinto monográfico, después del Torres García, Figari, Gurvich y Solari.



CONCEPCIÓN VIRGILI

Miguel Ángel Pareja comenzó a pintar en 1914, cuando tenía 20 años, bajo la tutela de Manuel Rosé en su taller de Las Piedras. Posteriormente, tuvo como maestros a Guillermo Laborde, en el Círculo de Bellas Artes, y en Francia a Roger Bissière. Pareja fue pintor, muralista, diseñador y también realizó mosaicos de indudable ejecución. Fundó el taller en la ENBA y nos dejó mosaicos en Francia –Saint Lô y París– y, en Uruguay, en edificios de Montevideo, en Facultad de Artes y en los museos Atchugarry y Pareja. Fue además docente en enseñanza secundaria y en la Escuela Nacional de Bellas Artes, la que dirigió durante ocho años, actividad en la que se dedicó a la educación por el arte.

Sus obras figuran en museos uruguayos –MNAV, Blanes, MACA, Centro Cultural Pareja– y del exterior –Buenos Aires, San Pablo–, así como en colecciones privadas en América y Europa. Cosechó innumerables premios, incluyendo sus óleos “Gaucha con chiripá rojo”, en 1945, y “Gaucha”,

premio Adquisición para el museo Blanes en 1962.

En 2010 su hijo Alfredo y once admiradores de la obra del maestro fundaron la Asociación Civil Centro Cultural Miguel Ángel Pareja para preservar y difundir su obra, comenzaron la ingente tarea para hacer un centro cultural que se inauguró poco después. Más adelante fueron sus sobrinos los que continuaron con el proyecto del Museo Pareja en la ciudad de Las Piedras.

Durante sus últimos años, el maestro Pareja seleccionó algunas obras representativas de su evolución plástica y solicitó que se conservasen unidas, como representativas de su evolución artística. En 2016, sus herederos en un acto de generosidad cedieron a la Asociación Civil, como legado fundacional del Museo Pareja, 38 cuadros, 7 cerámicas, 5 telas estampadas y un tapiz. Son 58 obras en total.

Es un museo que pone el énfasis en el pensamiento del artista, no limitándose a exhibir el arte de Pareja sino también, sino a enseñarnos a ver el arte como instrumento de la educación.

En palabras de Mario R. Pareja, secretario ejecutivo del Centro Cultural Miguel Ángel Pareja, “la sede del Centro Cultural Miguel Ángel Pareja tendrá una sala dedicada exclusivamente a la exhibición, de manera rotativa, de la obra del Museo Pareja. Las otras salas exhibirán obras de otros artistas del país y se continuará con las actividades de extensión cultural –exposiciones de arte visual, espectáculos de arte escénico como teatro, ballet y danza contemporánea conciertos de música coral e instrumental y actividades literarias como presentaciones de libros y club de lectores– y cursos y talleres anuales de educación artística”.

La exposición *La huella de un legado* se inicia con tres óleos del año 1946 y finaliza con dos óleos de 1980 y 1981, haciendo especial énfasis en la evolución de su paleta, las distintas etapas temáticas, sin olvidar las diferentes influencias que han marcado su trayectoria artística. Sus curadores, Enrique Aguerre, Darío Gómez y Leonor Inda, han captado la esencia del pensamiento de Pareja y han transmitido su filosofía.

Por último, hay que resaltar la enorme repercusión en los ámbitos cultural y social, que supone la inauguración de un museo en una ciudad del interior del país. Montevideo es el lugar donde se exhiben los eventos culturales, que más adelante llevan a las distintas ciudades del país. Es un loable y necesario esfuerzo. Pero en el caso de la creación de un centro cultural y un museo en un departamento del interior se da un hecho de vital importancia, ya que se pone de manifiesto la colaboración entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado. Se dota a un lugar del país de la capacidad de crear un marco cultural propio que irradia particularmente en la zona a la vez que posibilita un nuevo marco social dentro del país.

Centro Cultural, Av. de las Instrucciones del Año XIII y Vía férrea, Las Piedras, de lunes a viernes de 14.00 a 18.00 horas, hasta el 31 de octubre. Acceso gratuito.

** Crítica de Arte. Miembro de AICA*